

# Cerezos que hacen florecer la amistad entre los Estados Unidos y Japón

Los cerezos de la ribera del Potomac, que entran en plena floración todos los años entre finales de marzo y comienzos de abril, son una de las estampas primaverales más representativas de Washington D.C. Los cerca de 4.000 cerezos son un tesoro que disfrutan tanto los lugareños como los visitantes. El National Cherry Blossom Festival, que se celebra desde 1927, congrega cada año bajo las floridas copas de estos árboles a más de millón y medio de personas. Es un evento social que une a todo el mundo, y el origen de esta “diplomacia de los cerezos” fue un japonés: Jōkichi Takamine.

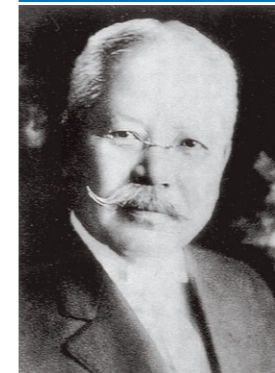
Takamine fue un biólogo conocido por ser el descubridor de la takadiastasa, una enzima que facilita la digestión, y de la hormona adrenalina. Takamine emigró a los Estados Unidos a los 36 años y hasta su muerte a los 68 continuó sus investigaciones en este país. Debido a sus numerosos logros, a menudo es mencionado como “el padre de la biotecnología moderna”.

Los cerezos japoneses fueron llevados a Washington D.C. por primera vez hace más de 100 años. En 1909 la primera dama Helen Taft tuvo la idea de cubrir de cerezos la orilla del río Potomac. Takamine, entusiasmado por la idea, pidió la colaboración del alcalde de Tokio, Yukio Ozaki, para conseguir llevar los bellos cerezos, el símbolo de Japón, a los Estados Unidos. Al año siguiente, con la colaboración de la ciudad de Tokio y financiación salida del propio bolsillo de Takamine, unos 2.000 cerezos fueron donados a Washington D.C. Infortunadamente, sin embargo, poco antes de ser plantados, los arbolillos fueron sometidos a una cuarentena y se descubrió en ellos una plaga que obligó a quemarlos. Takamine no se resignó. Dos años después, en 1912, se agenció otros 6.000 cerezos que serían enviados a los Estados Unidos con éxito, de los cuales la mitad se entregaría a Washington D.C. Ellos fueron el origen de los actuales cerezos de Washington.

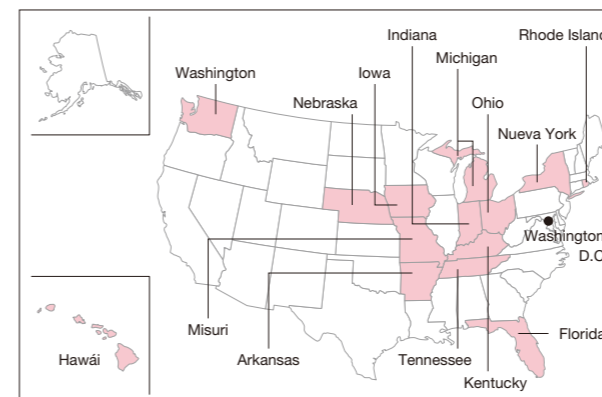
Ha sobrevivido hasta nuestros días un centenar de aquellos cerezos, incluido el que plantó personalmente la primera dama Helen Taft. La vida media de un cerezo *sakura* se estima en unos 70 años, pero en Washington se los cuida con el mayor esmero bajo condiciones muy apropiadas para su conservación. Los cerezos de Takamine y sus descendientes han engalanado la orilla del Potomac durante un siglo o más.

El director de cine japonés Tōru Ichikawa, que ha rodado en Washington una película sobre Takamine, dijo: “Cuando se descubrió la plaga en los árboles donados, una parte de la prensa estadounidense hizo algunos comentarios hirientes, creando una situación complicada. Pero el lema de Takamine era ‘*Try, try again!*’ (‘¡Inténtalo, inténtalo otra vez!’). No se arredró ante los ataques y afrontó una vez más el desafío de traer más cerezos japoneses a los Estados Unidos. Fruto de su perseverancia, la amistad entre ambos países tiene en estos cerezos, admirados y queridos por los estadounidenses, el símbolo ideal. La ‘diplomacia de los cerezos’ ha rendido, pues, excelentes frutos”.

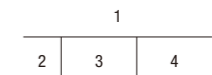
La historia de la donación de estas flores tiene un segundo capítulo. En 1915, tres años después de que se introdujeran con éxito los árboles japoneses, el Gobierno de los Estados Unidos envió un regalo a la ciudad de Tokio: plantones y semillas de cornejo florido (*Cornus florida*), considerado un símbolo de Norteamérica. Fue la primera vez que esta especie fue plantada en Japón. Y al igual que los cerezos de Washington D.C., hoy siguen siendo tenidos en gran aprecio por muchas personas en Japón como un símbolo de la primavera.



## PROYECTO SAKURA



En 2012, con motivo del primer centenario de la donación de cerezos japoneses a Estados Unidos, se puso en marcha un nuevo proyecto de plantación de cerezos *sakura*, que obtuvo la colaboración de 20 entidades de 14 estados: Rhode Island, Nueva York, Michigan, Ohio, Indiana, Kentucky, Tennessee, Iowa, Missouri, Arkansas, Nebraska, Florida, Washington y Hawai.



1. Una de las vistas más apetecidas por los fotógrafos, entre las muchas posibilidades que ofrecen las orillas del Potomac, es esta de los cerezos con el Monumento a Thomas Jefferson en el fondo. (Fotografía de Aflo) 2. Jōkichi Takamine (1854-1922), conocido como descubridor de la enzima takadiastasa y de la adrenalina, se cuenta entre los Diez Grandes Descubridores Japoneses. (Fotografía cortesía del Dr. Jōkichi Takamine Kenshokai) 3. Correspondiendo al regalo de los cerezos, en 1915 fueron enviados a Japón cortejos floridos. Estos pasajes de la historia que dan testimonio de los intercambios bilaterales aparecen en libros de aprendizaje de inglés usados en la secundaria obligatoria de Japón (edición revisada de 1981). (Fotografía de Aflo) 4. El National Cherry Blossom Festival atrae cada año a la capital estadounidense a más de millón y medio de turistas. El evento que corona este festival de tres días es el desfile, con bandas de música, globos gigantes, bailarines de hip-hop y otros entretenimientos. (National Cherry Blossom Festival Parade ©)